

## EL TELAR DESTAJADO

María Virginia Marpegán

EL telar estaba armado en el patio bajo la higuera para protegerlo del padre Sol chaqueño tan intenso.

La madre tejía en los ratos de descanso del trajín cotidiano entre el campo y los niños.

El rítmico vaivén de la lanzadera hacía de arrullo a la más pequeña, la niña deseada después de cuatro varones.

Madre la contemplaba con tanta ternura deséandole un porvenir más clemente que el suyo. Para ella tejía con ganas no sólo por necesidad...mezclaba colores y agregaba hileras para que la prenda no le quedara chica demasiado rápido. La gozaba pequeña y la soñaba grande.

La cosecha requería los brazos de la madre... dejó por varios días el telar en suspenso.

En esos momentos se refugiaba en la oración . .« Fiat voluntas tua » rezaba en latín su padrenuestro cotidiano mientras organizaba todo para que nada les faltara a los hijos en su ausencia.

Pedía ayuda celeste y confiaba que en esa escalera de niños siempre iba haber uno que cuidara del otro ...del otro...y sobre todo de la más pequeña.

Nada ocurrió como previsto, los niños siguieron siendo niños y en ausencia de los padres no pudieron evitar el accidente. Y la pequeña fue devorada por el fuego de las quemaduras.

El rayo cortó de cuajo la rama tierna, agujereó el tramado el telar para siempre, silenció su nombre y fechas para enterrar tanto dolor.

Desde entonces Madre habló poco y sonrió menos . Por su « fiat voluntas tua' parió cinco hijos más, 3 mujeres y 2 varones...

En el telar abandonado sólo las arañas continuaban trabajando. En el de la historia familiar las nuevas generaciones decidieron reparar la trama...hoy consuelan a la Madre y al Padre diciéndoles que hay historias de amor que son inevitablemente cortas y que hoy juntos abrimos el espacio para que María Amelia habite entre nosotros y podamos reescribir la verdadera historia de Umberto y Virginia que con tanto amor y coraje engendraron 10 hijos.